

13

LAS SEMIOLOGÍAS DE ROLAND BARTHES**Gabriela Simón**Alción Editora. Córdoba, 2010.
170 págs. ISBN 978-987-646-142-9**Fernanda Ferrati****Mariana Gallego**

A fines de junio de 2010, Gabriela Simón presentó su libro, acompañada por Pampa Arán y Ana María Camblong. Este texto es el resultado de su investigación llevada a cabo en el marco de su tesis de doctorado. En él recapitula en algunos tópicos, objetos, impresiones y deslumbramientos que escapan a una comunicación estrictamente académica y que merecen ser recuperados con otra narrativa.

Gabriela Simón comienza el libro preguntándose por la investigación, y responde con Barthes, que se trata de *escritura*. A partir de esa premisa, aborda el problema de quien toma la palabra, del que enuncia para relatar su hallazgo, del que se muestra para narrar su lectura, de la necesidad de un espacio hospitalario para guiar al otro por el itinerario propuesto. De esta manera, presenta su postura ante Barthes y lo que no delega a las generaciones de investigadores: “pensar, junto con él, la Semiología como escritura y como texto, y no como ciencia” (Simón, 2010:17).

Su texto se configura en cuatro series: *La Semiología como desnaturalización*, *La Semiología como lugar de la mirada*, *La Semiología como teoría del texto* y *La Semiología como discurso de la no-arrogancia*. Esta organización se postula inicialmente a los fines de la comunicación, pero iremos viendo cómo, a medida que el texto avance, se irán entretejiendo nociones, recolectando inquietudes y desplegando escritura. En estas últimas se cruzan además las palabras del otro,

materializadas en citas de precursores y contemporáneos, afectos y discrepantes de Barthes. También hará un *excursus*, donde comentará el problema del posicionamiento de la mirada enmarcada en un paradigma. En este breve desarrollo habilitará la pregunta por el lugar de la lectura, y de la necesidad de un desacomodamiento del paradigma, de la incomodidad y de la transversalidad de la mirada. En síntesis, insistirá en la aventura que es necesario que se despliegue ante el objeto de estudio, porque es el objeto de la fascinación.

En su primera serie recuperará *Mitologías* en diálogo con *La lección inaugural*, *El placer del texto*, entre otros. Allí Gabriela Simón hablará de la arrogancia de la doxa, y del esfuerzo de Barthes por exponer la violencia de la naturalización y los procesos por los cuales se instala el estereotipo, no sólo en la vida cotidiana, sino también en la práctica científica y el discurso artístico, crítico y mediático. En cada una de estas instancias, se estará debatiendo una ontología y posesión de la “verdad”, esto es, se estará instalando una política. En este sentido, la serie desembocará en la idea de que “la Semiología se empobrece cuando es pensada como una metodología” (Simón, 2010:48), en tanto que instrumento que intenta revelar una verdad final. Por el contrario, esta serie insistirá en la deriva misma de lo real, y en el afanoso trabajo del semiólogo en este camino interminable: “No existe el detrás, el sentido a develar, el rostro de un dios a quien –por fin– podremos conocer.” (Simón, 2010:49).

La segunda serie instala las reflexiones de Barthes sobre cómo la mirada semiológica no es (ni pretender ser) científica, sino que se expone como ideológica, en tanto que explicita el lugar desde donde mira y construye, en la interrogación, al sujeto que investiga y al objeto de su interés. En esta serie aparecerán *El grano de la voz*, *El susurro del lenguaje*, *La cámara lúcida*, *Lo obvio y lo obtuso*, *Barthes por Barthes*... Instala la idea del semiólogo como “rastreador”, y transita por los problemas implicados en la investigación y construcción del objeto, su naturalización y el poder de la mirada del detalle. En esta serie, el *punctum* barthesiano se propondrá como una categoría problemática a la vez que reveladora de la práctica investigativa, en tanto incorpora lo afectivo (la fascinación por el detalle) entre los móviles del conocimiento: “En este sentido, la Semiología es el lugar de la mirada, y no la ‘disciplina’ de la mirada” (Simón, 2010:67).

En la tercera serie, el texto se instala como el centro de las reflexiones. A las producciones ya citadas de Barthes concurrirán además *El placer del texto*,

La aventura semiológica, Fragmentos de un discurso amoroso, y S/Z. Este capítulo desarrolla una interesante genealogía sobre las concepciones de "texto", no sólo en la diacronía de la producción teórica de Barthes, sino también a lo largo de otras reflexiones que circularon en ese momento y que se actualizan en nuestros días. Comentaré el texto como tejido, el lugar de la doxa en el texto (la función del discurso encrático), la intertextualidad del texto, el texto como trabajo, como juego y como hifología... En este decurso, las concepciones de texto estarán siempre redefiniendo al sujeto (en tanto autor, en tanto lector), a la verdad y a la indagación.

La última serie, vuelve sobre la producción de Barthes recorrida anteriormente, e integra *Cómo vivir juntos, Lo neutro y La preparación de la novel.* La inquietud en la que avanza esta última serie tiene que ver con el destino del esfuerzo de la mirada semiológica. Hacia dónde ir con el deslumbramiento, cómo capitalizar el descubrimiento, qué sucede con el peligro de la dogmatización de una mirada clausurante... Estas y otras cuestiones demandan delimitar a la Semiología, no como disciplina sino como, en palabras de Barthes, "compañera de ruta". Y agrega Gabriela Simón, una compañera más (en un contexto de interdisciplinariedad necesario para abordar la complejidad de los textos que nos rodean), que se postula a sí misma como paradójica (en tanto que se desvía, transgrede, excede). El trabajo con el fragmento y su diseminación, serán las claves de la mirada de Barthes. Gabriela Simón enumera estas piezas sobre el final del capítulo, y traza un itinerario transversal a toda la escritura barthesiana, identificando una insistencia.

La mirada a la Semiología que se desarrolla en estas páginas persistir en una idea: si la doxa es el discurso de la certeza, del sosiego, de la unidad, de la seguridad... la Semiología debería postularse como su contra discurso, el que socava la arrogancia de la naturalización y el conocimiento sedentario. Este texto recorre precisamente eso, cómo la Semiología de Roland Barthes fastidia a la doxa con la escritura, y cómo perpetra sus transgresiones con la mirada.